

CUB
1971
10

PAISAJES CUBANOS

*En ocasión
del Decenio
Hidrológico
Internacional
(1965-1974)*



cat.
247

Biblioteca
Museo Nacional
Habana, Cuba

PAISAJES CUBANOS
En ocasión del Decenio Hidrológico Internacional



La Habana 30 de mayo de 2017
"Año 59 de la Revolución"

A quien corresponda.

El Museo Nacional de Bellas Artes les informa de nuestro interés en la obra artística *Viaje infinito, Proyecto de Desarrollo Local de Interés Sociocultural - Agroecológico Forestal*, del artista plástico Wilfredo Prieto. El mismo se encuentra en desarrollo desde el año 2012 y con el apoyo de diferentes instituciones del país entre ellas el Ministerio de Cultura de Cuba, el Consejo Nacional de las Artes Plásticas, los Consejos Populares de Taguasco y el Gobierno Provincial de Sancti Spiritus. Este proyecto es de sumo interés para nuestra institución como parte de la 13 edición de la Bienal de La Habana a celebrarse del 4 de octubre al 4 de noviembre del 2018.

El Museo de Bellas Artes avala una propuesta como esta por ser un artista vinculado a nuestras colecciones. Nos gustaría que después de culminado el proyecto se pudieran organizar visitas internacionales y nacionales al lugar donde está enclavada la obra. Por tal razón solicitamos de usted el apoyo necesario para la continuidad y culminación en fecha de esta importante propuesta. Wilfredo Prieto es un artista que ha trabajado en colaboración con otros colegas y entidades del país y su interés se expresa en obra que trascienden el valor estético y se conectan con proyectos comunitarios, populares, participativos, culturales y sociales que puedan tener algún efecto beneficioso para las localidades y públicos con los cuales trabaja.

Agradecemos de antemano todo su apoyo y le rogamos mantenga con nosotros cualquier comunicación en caso de que así lo necesite.

Cordialmente,

Jorge Antonio Fernández Torres
Director
Museo Nacional de Bellas Artes



Calle Ánimas e/ Zulueta y Monserrate, CP 10200, Habana Vieja, La Habana, Cuba
Telef. (537) 8639042 Ext. 114. Fax (537) 8629626 Email: direccion@bellasartes.co.cu
<http://www.bellasartes.cult.cu>

El conocimiento empírico del ciclo del agua hasta 1580, imprimía a éste un carácter impreciso y rodeado de misterios.

Un ceramista francés sentaría las premisas para la justificación científica de Pierre Perrault. De este modo, en 1674, rompiendo con el carácter dogmático y autoritario anterior, se iniciaba la moderna hidrología científica. Finalmente, las contribuciones de otros científicos le daban en el siglo XIX la orientación actual. La hidrología trata de las aguas terrestres, de sus maneras de aparecer, de su circulación y distribución en el globo, de sus propiedades físicas y químicas y sus intercambios con el medio físico y biológico, sin olvidar las reacciones a la acción del hombre.

El agua, su abundancia o escasez, es tema apasionante de conversaciones y acción del hombre en todos los tiempos.

Antiguas civilizaciones desaparecieron porque sus habitantes no pudieron o no comprendieron su ordenación racional.

La expansión demográfica, el acelerado desarrollo industrial y agrícola, así como la batalla por alcanzar un nivel de vida superior, características éstas del siglo actual, han llevado al hombre a utilizar el agua en cantidad cada vez mayor, sumando a esto la creciente contaminación con desechos industriales, urbanos y pesticidas.

Teniendo en cuenta los graves problemas relacionados con el agua que se observan en muchas partes del mundo, y la necesidad de una acción internacional de cooperación en materia de hidrología para intensificar el estudio del régimen de las aguas y de los recursos hídricos en bien de la humanidad, la 13ra.

Conferencia General de la UNESCO, en 1964, aprobó la organización de un Programa Intergubernamental en Hidrología Científica, a ejecutarse en el período 1965-1974, recibiendo el mismo el nombre de Decenio Hidrológico Internacional. La resolución de esta Conferencia invitaba a los países miembros a constituir Comités Nacionales para coordinar e impulsar los esfuerzos de investigación y educación en los propios países. El Gobierno Revolucionario de Cuba participó desde el inicio en tan importante programa y ha estimulado y respaldado incesantemente la acción del Comité Cubano en beneficio del desarrollo de la hidrología y de la cooperación regional y mundial.

El Comité Nacional Cubano para el DHI, en el transcurso de estos primeros años ha logrado significativos éxitos.

La organización de las redes de observación, centros científicos y las investigaciones puras y aplicadas, han sido preocupación constante de este Comité, así como la formación de personal calificado de todo nivel y el conocimiento de la hidrología.

Esta exposición sobre temas hidrológicos, de pintores cubanos, es producto del esfuerzo coordinado del Comité Cubano para el DHI y de la Dirección Nacional de Museos y Monumentos del Consejo Nacional de Cultura. La exposición se ajusta con rigor científico a los principales proyectos del Decenio, al tiempo que permite expresar el espíritu creador de los artistas.

El tema central, la hidrología, se proyecta de modo que se logra salvar la distancia entre éstos y el público, el espectador es capaz de relacionar su propia experiencia con el arte.

Comité Nacional Cubano
para el
Decenio Hidrológico Internacional

MUSEO NACIONAL
BIBLIOTECA
LA HABANA CUBA





PAISAJES CUBANOS

En 1891, en "La Habana Literaria", decía Ramón Meza: "Su discípulo (de Escobar) Juan del Río, deslumbrado seguramente por los esplendores de la naturaleza llena de color y de vida que le rodeaba, desdeñó el estudio de la figura humana y se dio de lleno al dibujo de paisajes. En sus cuadros, lo que predomina como vasta mancha, es el verde campo, matizado por los techos de las casas invariablemente de dos aguas y rojos como las flores del hibiscus, los muros, y paredes, amarillos como pétalos de malva real, y bordeado, hacia arriba, por el azul del cielo y hacia abajo por el azul más fuerte del mar sin oleaje ni tempestades, terso siempre cual lámina de zafir". De ser ciertas las palabras del autor de "Mi Tío, el Empleado", la aparición del paisaje en nuestra pintura se localizaría a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Pero, ¿qué fundamento tienen las afirmaciones de Meza? ¿Conoció paisajes de Juan del Río, perdidos para nosotros? ¿Supo de testimonios que ignoramos? Desdichadamente, los hechos no parecen validar su dicho. Antes por lo contrario, son precisamente retratos las obras de Juan del Río llegados hasta nosotros.

Las frases de Meza, sospechamos que son producto de su fantasía literaria. Y aún parecen ser, adornado y

coloreado, el fondo del cuadro desaparecido de Juan del Río que motiva su artículo, "La ceremonia de inauguración de la Casa de Beneficencia", y del que tenemos alguna idea por la reproducción de Lequerica.

Lo cierto es que el paisaje fue abundantemente cultivado entre nosotros en el pasado siglo y en el actual. La muestra que hoy ofrece el Museo Nacional aunque condicionada por las finalidades del evento científico a que acompaña es buena ocasión para estudiar, siquiera someramente, las características del género en el panorama pictórico cubano. Los cuadros exhibidos o son de autores del XIX o se inscriben en la prolongación hasta el presente siglo de tendencias decimonónicas. Se observa, ante todo, como por otra parte es distinto de toda esa pintura nuestra, que no hay coherencia orgánica en el fluir de la corriente pictórica ni verdadero juego dialéctico de escuelas y tendencias encontradas, sino amalgama de formas de expresión, supervivencias, coexistencias y aún lagunas y vacíos. Domina, en general, un naturalismo que se satisface con la sencilla transcripción en la tela de un fragmento del paisaje físico. Pocas veces se percibe el intento de ir más allá de la reproducción de la simple apariencia externa, de develar la entraña poética del paisaje, de transfundir en él una reacción profunda de él nacida, una experiencia o un sentimiento hondos y trascendentes.

Provisionalmente, pueden inferirse de este panorama algunas constantes. Por ejemplo, casi podría afirmarse una nota imprevista. Al contrario de lo que tradicionalmente debíamos esperar, no hay en estos paisajes derroches cromáticos, exuberancias de color, policromías desenfrenadas. Predomina un tono menor, una conten-

ción, una parquedad colorística que nada tienen que ver con ese tropicalismo fulgurante que se supone nos caracteriza. Y esto que se dice del color puede extenderse a la factura toda del lienzo. Ni pinceladas espectaculares ni trazos de bravura. No hay una nota aguda por ninguna parte. Y ¿qué decir de la evidente atracción ejercida por las horas crepusculares del día sobre los autores de estos cuadros? Es tan obvia, tan señalada, tan repetida que no ha de ser simple casualidad, sino manifestación de algo más íntimo y oculto, de alguna oscura y poderosa tendencia del alma colectiva aflorando a través de esos pintores. ¿Qué orfandad, qué destierro en su propia tierra, que indefensión o frustración o reclamo, se expresa en esa sucesión ininterrumpida de estampas crepusculares? ¿Nostalgia de una patria cuando aún no existía y aún después, cuando pareció existir en vano?

Podría también discernirse en este conjunto una doble manera de tratar el paisaje que se manifiesta al correr del tiempo: una, el paisaje idealizado, con dejos románticos, abundante de melancolías y neblinas, a lo Chartrand; otra, que puede personificarse en Sanz Carta más realista, más cruda, más a ras de tierra. Y, finalmente, no deja de aparecer el acento ingenuo, primitivo, casi de pintura popular, en más de uno de los pintores aquí congregados.

Siendo, al comienzo, un fragmento de naturaleza, entrevisto casi siempre por una ventana situada a espaldas del personaje retratado, protagonista del cuadro el paisaje penetra por fin en el ámbito del lienzo, desalojando al personaje o personajes del mismo y trocándose él en personaje, en protagonista principal. Rompe el sentido antropocéntrico tradicional del cuadro

y reclama para sí toda preminencia.

El hombre no será ya el hombre del cuadro, centro de interés de éste, sino el hombre fuera del cuadro, el hombre que mira y pinta, el hombre que se auto-retrata pretendiendo ser sólo paisajista. ¿Quién dudará de que en los paisajes de Esteban Chartrand, representativo máximo de nuestros pintores crepusculares, hay tanto o más del propio Chartrand que del paisaje llevado al lienzo? Ese suave acento elegíaco, generalmente asordinado, esas finas veladuras melancólicas que envuelven sus paisajes, irrealizándolos en cierto modo, son notas que definen una personalidad, no, ciertamente, préstamos de escuelas europeas. Las supuestas influencias de los pintores de Barbizon o de Fontainebleau parecen, más razonablemente, afinidades y coincidencias. Esteban Chartrand era hijo de franceses nacido en Cuba.

Y así pintó el paisaje cubano. Poniendo él las nieblas, las melancolías, el romanticismo, la nostalgia crepuscular. Superponiéndolas, mejor. Porque es su temperamento así caracterizado el que señorea su visión de la realidad circundante, tamizándola a su través al trasladarla al lienzo. Llamarle "el bueno", por contraposición a su hermano Philippe que sería "el malo", es una injusticia por lo que se refiere a éste. Philippe Chartrand no tiene, ciertamente, la estatura del otro, pero es un pintor de cualidades no desdeñables, merecedor de más consideración de la que hasta hoy se le ha deparado.

Valentín Sanz Carta, isleño de las Canarias cubanizado, polariza esa otra vertiente que hemos señalado en el tratamiento del paisaje. Si la obra de Esteban Chartrand puede calificarse de lírica, la de Sanz Carta se nos presenta como buena prosa plástica. Hay

en ella más encarnadura, más densidad de materia, una más directa aproximación a la realidad circundante y una mayor objetividad en su elaboración pictórica. Así contrapuestos, Valentín Sanz Carta y Esteban Chartrand, son las dos figuras cimeras del paisaje cubano en el siglo XIX. Otro que reclama mayor atención es Gonzalo Escalante. Va siendo hora ya de iniciar el estudio de su personalidad y situarlo, con más relevancia, en el panorama de nuestra pintura.

Menocal, Romañach y Tejada prolongan el siglo XIX hasta bien entrado el XX. Del primero aparecen aquí ejemplos de paisajes en que, al igual que en sus retratos, alterna una factura cerrada, meticulosa, lisa, con otra más libre y suelta de pincelada. De Romañach no figuran, por las características de esta exposición, sus logros mayores, que son los paisajes marinos de Cayo Francés.

Dejamos para el final, aunque cronológicamente sea anterior, la mención de quien ha de ser pronto una aparición de importancia excepcional: el General Federico Fernández Cavada.

A los cien años de su muerte, fusilado por los españoles, nace como pintor "el General Candela". Ignorado hasta hoy, en la medida en que se vaya conociendo su obra la figura del pintor Fernández Cavada irá creciendo en importancia. Su significación, creemos, en la historia de las artes plásticas cubanas, no será menor de la que tiene en las luchas por la liberación de nuestro pueblo.

Jorge Rigol



Philippe Chartrand, 1825-1889

Paisaje

óleo/tela; 21,5 x 30,5 cm

Philippe Chartrand, 1825-1889

Paisaje con ceiba y venados, 1881

óleo/tela; 27 x 37

Philippe Chartrand, 1825-1889

La palma, 1882

óleo/madera; 33 x 20,5

Philippe Chartrand, 1825-1889

Paisaje con río, 1887

óleo/madera; 21 x 35

Philippe Chartrand, 1825-1889

El Abra del Yumurí, 1889

óleo/madera; 23 x 37

Philippe Chartrand, 1825-1889

Paisaje

óleo/tela; 20,5 x 32

Philippe Chartrand, 1825-1889

Reses junto al río

óleo/tela; 22,5 x 32

Philippe Chartrand, 1825-1889

Paisaje

óleo/cartón; 18 x 27

Federico Fernández Cavada, 1831-1871

Paisaje montañoso

óleo/tela; 46 x 61

Esteban Chartrand, 1840-1883

Paisaje, 1874

óleo / tela; 22,5 x 32

Esteban Chartrand, 1840-1883

Salto del Hanabanilla, 1876

óleo/tela; 53 x 91,5

Esteban Chartrand, 1840-1883

Paisaje, 1880

óleo/tela; 38 x 64,5

Esteban Chartrand, 1840-1883

Paisaje con riachuelo y animales

óleo/tela; 41 x 52

Esteban Chartrand, 1840-1883

Paisaje crepuscular

óleo/madera; 22,5 x 26,5

Esteban Chartrand, 1840-1883

Crepúsculo

óleo / tela; 22 x 32

Esteban Chartrand, 1840-1883

Montañas

óleo/tela; 54 x 92

Esteban Chartrand, 1840-1883

Crepúsculo en el río

óleo/tela; 59 x 91,5

Henry Cleenewerck

Paisaje de Matanzas

óleo/tela; 51,5 x 55,5

Miguel Arias, 1841-1915

Paisaje, 1888

óleo/tela; 54 x 99

Miguel Arias, 1841-1915

Paisaje, 1890

óleo/tela; 59,5 x 100

Miguel Arias, 1841-1915

Junto al río, 1899

óleo/tela; 56,5 x 100,5

Antonio Sierra, m. 1887

Paisaje

óleo/madera; 30 x 48,5



✓ Antonio Sierra, m. 1887

Paisaje

óleo/madera; 28 x 48,5

✓ Valentín Sanz Carta, 1849-1898

Paisaje con laguna

óleo/tela; 53,5 x 91,5

✓ Valentín Sanz Carta, 1849-1898

Paisaje con riachuelo y malangas

óleo/madera; 59 x 32,5

✓ Valentín Sanz Carta, 1849-1898

Paisaje con río y palmas

óleo/tela; 45 x 64

✓ Valentín Sanz Carta, 1849-1898

Paisaje con garzas

óleo/tela; 49,5 x 84,5

✓ Valentín Sanz Carta, 1849-1898

Paisaje con el Castillo de Atarés

óleo/madera; 21 x 26,5

✓ Valentín Sanz Carta, 1849-1898

Paisaje con malangas y cocoteros

óleo/tela; 53,5 x 92

✓ Valentín Sanz Carta, 1849-1898

Paisaje

óleo/madera; 22 x 28

✓ Valentín Sanz Carta, 1849-1898

Paisaje

óleo/madera; 22 x 27

✓ J. M. Cortés

Paisaje, 1887

óleo/tela; 50,5 x 43

✓ Guillermo Collazo, 1850-1896

Paisaje, París 1888

acuarela; 38 x 50

✓ Leopoldo Románach, 1862-1951

Laguna

óleo / tela; 37 x 59,5

Armando Menocal, 1863-1942

Acarreando agua

óleo/tela; 108,5 x 71,5

Armando Menocal, 1863-1942

Vacas pastando

óleo/tela; 70 x 120

Armando Menocal, 1863-1942

Paisaje de San Miguel

óleo/tela; 109,5 x 72

Armando Menocal, 1863-1942

Paisaje de San Diego de los Baños

óleo/tela; 72 x 109

Armando Menocal, 1863-1942

Paisaje con cañas bravas y ganado, 192?

óleo/tela; 74,5 x 100

Armando Menocal, 1863-1942

Paisaje con yunta, 1935

óleo/tela; 55 x 94,5

Gonzalo Escalante, 1865-1939

Paisaje guajiro

óleo/cartón; 20 x 23,5

Gonzalo Escalante, 1865-1939

Campeña con gallinas

óleo/cartón; 33 x 50,5

José Joaquín Tejada, 1867-1943

Puesta del sol santiaguera, 1924

óleo/tela; 53,5 x 86

Sebastián Quintana

Paisaje con cabaña, 1911

óleo/tela; 145 x 99

Sebastián Quintana

Paisaje, 1911

óleo/tela; 146 x 89,5

Eduardo Morales, 1869-1938

Palmar, 1912

óleo/tela; 85 x 63,5

Eduardo Morales, 1869-1938
El Valle de Yumurí, 1916
óleo/tela; 25 x 33

Eduardo Morales, 1869-1938
Riachuelo, 1917
óleo/tela; 61 x 36

Eduardo Morales, 1869-1938
Remolino, 1917
óleo/tela; 61 x 36

Antonio Rodríguez Morey, 1874-1967
Cañas bravas, 1929
óleo/cartón; 55 x 41

Antonio Rodríguez Morey, 1874-1967
Vacas en el río, 1931
óleo/cartón; 27 x 36,5

Antonio Rodríguez Morey, 1874-1967
Turbonada tropical
óleo/tela; 66,5 x 91,5

Antonio Rodríguez Morey, 1874-1967
Puesta de sol
óleo/tela/madera; 32 x 43

Antonio Rodríguez Morey, 1874-1967
Carreta cruzando un río
óleo/tela/cartón; 27,5 x 32

Domingo Ramos, 1894-1956
Río Cristal, 1945
óleo/tela; 77,5 x 87,5

Domingo Ramos, 1894-1956
Paisaje de Viñales, 1947
óleo/tela; 136 x 106

Anónimo
Nocturno
óleo/tela; 45 x 37

Anónimo
Paisaje
óleo/tela; 49 x 79

Anónimo
Paisaje con salto de agua
óleo/tela; 40,5 x 56

Organización: Dpto. de Investigación

Montaje: Dpto. de Arquitectura
Brigada de Mantenimiento y Montaje

Restauración de obras: Dpto. de Restauración

Fotos: Sección de Fotografía M. N.

Diseño del catálogo: Roger Aguilar

Impresión: Talleres CNC

Consejo Nacional de Cultura

Dirección Nacional de Museos y Monumentos

Museo Nacional

CONSEJO NACIONAL DE
CULTURA

COMITE NACIONAL
CUBANO PARA EL DECENIO
HIDROLOGICO
INTERNACIONAL

D.
Museo

MUSEO NACIONAL

embre-Diciembre, 1971

